**MI EXPERIENCIA CON DIOS EL AMADO**

Efesios 1:3-8

INTRODUCCIÓN

Estamos tratando de conocer a Dios, aunque Dios es inescrutable, es decir, es imposible que podamos averiguar y conocer todo de él, aunque él se ha revelado a sí mismo por medio de comparaciones o parangones. Un parangón es un término que se emplea como sinónimo de similitud. Antiguamente un parangón era como la “piedra de toque” que utilizaban los alquimistas y los joyeros para hacer comparaciones con los metales preciosos para juzgar su calidad.

Así Dios se dio a conocer con diferentes parangones o comparaciones, por ejemplo, comparándose a un Rey, (Salmos 16:10) un rey que gobierna el universo; o se comparó a un Arquitecto y Constructor (Hebreos 11:10) a un Pastor, (Salmo 23:1) a un Labrador, porque Jesús dijo “mi Padre es el labrador”, (Juan 15:1) a la Luz, porque “Dios es luz”, (Juan 1:5) al viento o al Espíritu, porque Dios es Espíritu (Juan 4:24) , y su última y suprema revelación fue cuando se reveló en Jesucristo su Hijo, porque Dios se reveló en carne (1 Timoteo 3:16)

En la Biblia encontramos muchas más comparaciones de Dios y las estuvimos viendo durante todo este año, pero hoy veremos a Dios en un papel que no se menciona tanto y es en el papel de un marido.

Si bien es cierto que, desde que comenzó la emancipación de la mujer en el siglo XVIII, durante la Revolución Francesa hasta el día de hoy, el lugar y la importancia de los maridos pasó a segundo lugar. Incluso la esposa dejó de ser propiedad del marido como se creía antes, y las mujeres casadas dejaron de firmar con su apellido de su marido, para firmar con el apellido de su padre. Ya no firma “María Juárez de Pérez” porque ya no es de Pérez, es ella sola, solo “María Juárez”.

Pero en los siglos anteriores, a cualquier mujer le resultaba difícil sobrevivir sin un marido. El hombre siempre fue su protector, sea su padre o su marido. Si se divorciaba, volvía para estar bajo la tutela de su padre. El honor más alto que podía esperar una mujer es estar casada con un buen marido, y toda la educación previa giraba en la preparación para el matrimonio para cumplir su rol de esposa sujeta. Por ejemplo, en Isaías 4:1 dice “Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas, solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio”. En otras palabras, dijeron “Nosotras nos arreglaremos para comer y vestirnos con nuestro trabajo, solamente te pedimos que nos dejes llevar tu apellido” Aquí podemos ver que no llevar el nombre de un marido era un oprobio, es decir, una vergüenza pública.

Dentro de este contexto Dios se compara a un marido, no de una mujer, sino de todo un pueblo para protegerlo, para que sea su familia y para darle un nombre. Por eso, podemos tener

**I UNA EXPERIENCIA CON DIOS COMO EL AMADO**

Es curioso que el mismo nombre que se le da a Dios en el Antiguo Testamento, se le da a Jesucristo, y ese nombre es “Amado”. Por ejemplo en Isaías 5:1 dice “Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil”, indicando que el Amado aquí es Dios y la viña el pueblo de Israel. Y en el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo dice en Efesios 1:6-7 que Dios nos escogió “para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado en quien tenemos redención por su sangre”. Claramente nos indica que el Amado es Jesucristo, es el esposo Amado.

También Jesucristo mismo se refirió a sí mismo como “el esposo”, según Lucas 5:34-35 ante la pregunta que le hicieron del por qué sus discípulos no ayunaban “…dijo: ¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán días cuando el esposo les sea quitado; entonces, en aquellos días ayunarán”. Estar con Jesucristo, compartir con él, escucharlo todos los días, ver sus milagros y sanidades, todo era como una fiesta de casamiento que duró, no un día, o una semana, sino tres años. Y nadie va a una fiesta de casamiento para ayunar sino para disfrutar de la comida, de la música y de todas las expresiones de la alegría. Por eso Jesús les preguntó “¿Pueden hacer que los que están de bodas ayunen entre tanto que el esposo está con ellos?”

Cuando experimentamos el nuevo nacimiento por la fe en Cristo Jesús, podríamos decir que nos enamoramos de Jesucristo, y se convierte en el Amado de nuestra alma. Y nos ocurre lo mismo que cuando nos enamoramos de alguien. Porque el enamoramiento es lo que nos hace ver a una persona atractiva y con la que queremos estar siempre. Cuando nos enamoramos se nos acelera el pulso, se altera nuestra precepción del tiempo, sentimos ansiedad en el estómago. Según algunos estudios, cuando uno se enamora

* Idealiza a la persona
* Desea hacer planes futuros con ella
* La admira
* Evita la crítica y ve en ella atributos positivos
* Siente necesidad de estar junto a esa persona
* Agradarle es su mayor ilusión
* Pierde la noción del tiempo al estar con ella
* Piensa en cada momento en la persona amada

Por eso, cuando percibimos la presencia de Dios sentimos tanta alegría y queremos que el tiempo se detenga allí, y decimos con la canción “hay momento que no deberían terminar”, porque estamos enamorados de nuestro Señor. Pero también es cierto, que el amor, a veces, con el tiempo se va apagando y el enamoramiento desaparece. Y así como vemos que las personas se alejan unas de otras, también nosotros podemos alejarnos del Señor. Si esto ocurre, necesitamos volver y hacer cambios para que el fuego vuelva a encenderse.

Además, debemos tener

**II UNA EXPERIENCIA CON DIOS COMO UN MARIDO HACEDOR**

Donde claramente se nos indica que Dios es el marido de su pueblo es en Isaías 54:5 que dice “Porque tu marido es tu Hacedor; Dios de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado”

Por un lado, Dios se compara a un marido que redime, es decir, que nos adquiere por un precio, el precio de su vida, que protege, que cuida, como puede hacerlo cualquier marido, pero aquí el texto nos dice algo que ningún marido en el mundo puede hacer y es crear y dar vida a su esposa. Porque las Escrituras presentan a Dios diciendo “Porque **tu marido es tu** **Hacedor,** Dios de los ejércitos es su nombre”

Como vemos aquí, el pueblo de Israel ha contraído nupcias con Dios su Hacedor. Se ha casado con el que los creó, ha hecho un pacto de amor eterno con su Hacedor ante el cual se postra y adora, como dice Salmos 95:6 “Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante del Señor nuestro **Hacedor**”. Él es también que hace prodigios, según el Éxodo “¿Quién como tú, oh Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, **hacedor** de prodigios?” (Éxodo 15:11) Y los salmos dicen “Porque tú eres grande, y **hacedor** de maravillas; sólo tú eres Dios” (Salmos 86:10)

En el libro de Job, Eliú menciona la violencia que hay en la sociedad y que todos se quejan, pero nadie se acuerda de Dios, y añade “Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi **Hacedor,** que da cánticos en la noche…? (Job 35:10) Es difícil cantar cuando uno está en la oscuridad y no puede ver el futuro, es difícil cantar en la cautividad o en el dolor, como dice el Salmo 137:1-4 “Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y aun llorábamos acordándonos de Sion, sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos cantico al Señor en tierra de extraños?” Esta canción la popularizó el grupo sueco ABBA en la década de los ´70, con el título “Rivers of Babyon”

Pero como Dios es nuestro Hacedor puede darnos “cánticos en la noche”. Nosotros no podemos cantar, pero Dios nos llena con su presencia y nos hace cantar.

**III UNA EXPERIENCIA CON DIOS COMO UN MARIDO QUE GUARDA EL PACTO**

Dios dijo que haría un nuevo pacto con su pueblo según Jeremías 31:32 diciendo “No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, **aunque fui yo un marido para ellos**, dice Dios.” En otras palabras, Dios dijo por medio del profeta “Cuando les saqué de Egipto fui yo un marido para ellos”, Así, Dios les dijo “hice un pacto de matrimonio con ellos, pero ellos con su infidelidad invalidaron mi pacto, el pacto se rompió, y ya no existe, por lo tanto, vienen días dice Dios, que haré un nuevo pacto”

En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo para que haga este nuevo pacto y que lo selle y firme con su propia sangre, como lo aseguró el mismo Señor Jesucristo cuando dijo “este es el nuevo pacto en mi sangre”. Un pacto que no puede ser invalidado, porque no fue escrito en un papel ni en piedra, sino en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo de Dios. En Hebreos 8:10 se recuerda y se cita esta promesa diciendo “Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel: Después de aquellos días, dice el Señor, pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”

Este Pacto es diferente al primero, no solo porque fue rectificado con la sangre de su Hijo Jesús, sino porque es un pacto de matrimonio con Dios, de unión con Dios, dentro de cada persona. Es un Pacto que nos une a Cristo y nos sumerge en su cuerpo, para que no pueda ser anulado, dándonos la garantía que nada ni nadie nos podrá separar de Cristo, como lo aseguró el apóstol Pablo diciendo: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:35-39)

Dicho de otra manera: el nuevo pacto se diferencia abismalmente de todos los pactos anteriores porque es un pacto inquebrantable desde cualquier lugar donde se mire.

Por último, podemos tener:

**IV UNA EXPERIENCIA CON DIOS COMO EN UN DESPOSORIO**

En Corinto, al ver la pasión que ponía el apóstol Pablo tratando de evitar que la iglesia se desviara de la doctrina que había recibido, algunos pensaron que Pablo se había vuelto loco. Cuando oyó que se decía que estaba loco, les escribió diciendo “¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.” (2 Corintios 11:1-2)

¿Por qué Pablo parecía un loco? Cosa que no niega. “Si, estoy loco ¡Tolérenme un poco de locura! Es que estoy preocupado” y añadió “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo” (11:3) Su temor radicaba en que los falsos pastores que llegaron a Corinto a predicarles otro evangelio podría alejarlos de su fidelidad a Cristo. Porque ellos, cuando se convirtieron prometieron que serían fieles a Cristo, y cuando se bautizaron demostraron que eran sinceros, porque su bautismo era como un voto, una promesa, era igual a las promesas que se hacen en un desposorio cuando los novios se entregan los anillos y hacen votos de fidelidad el uno al otro. Por eso dijo “os he desposado con un solo esposo”, es decir “hice la ceremonia de bodas entre ustedes y Cristo” Por eso, al enterarme que, en lugar de seguir fieles a Cristo comenzaron a escuchar los cantos de sirenas de los falsos apóstoles, me volví loco y terriblemente celoso “porque os celo con celo de Dios”.

Porque el apóstol pensaba continuamente en el día que toda la iglesia de todos los tiempos se encuentre con Jesucristo para la celebración de una gran fiesta final llamada “las bodas del Cordero”. En ese día una gran multitud dirá “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino es las acciones justas de los santos” (Apocalipsis 19:7-8) Y el apóstol Pablo se propuso preparar a la iglesia para este momento, “para presentaros como una virgen pura a Cristo”

Y escribiendo a los Efesios dijo que Cristo mismo, en ese día, quiere “presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:27) y Pablo trabajaba juntamente con Cristo en este mismo propósito.

  Por eso el autor de la epístola a los Hebreos nos dice “Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia” (Hebreos 12:28) ¡Sirvamos a Dios mediante la gratitud! ¡Sirvamos a Dios agradándole! ¡Sirvamos a Dios en serio, con temor y reverencia!

CONCLUSIÓN:

Hemos visto a Dios desde otra perspectiva, otro parangón o comparación, lo hemos visto en el papel de un marido que hace un pacto con nosotros, un pacto de amor y fidelidad. De quien nos hemos enamorado desde el día que lo conocimos y anhelamos estar siempre con él, hablar todos los días, estar en su presencia y vivir en comunión.

También hemos visto a Dios como nuestro Hacedor, hacedor de prodigios y maravillas; hacedor de nuestro destino, hacedor del cambio interior al darnos canciones en la noche de nuestra vida, y que nos hace cantar cuando no hay razones para cantar, y luego conforta nuestra alma, aunque estemos junto a los ríos de Babilonia.

En tercer lugar hemos visto a Dios como aquel marido que guarda el pacto, que cumple su palabra, que cumple sus promesas, y que nos da seguridad, haciendo que nada pueda separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús.

Y por último, lo hemos visto en su propósito de presentarnos ante él como una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, una iglesia “vestida de lino fino, limpio y resplandeciente”

Dios en Jesucristo, que nos ama tanto hace la misma pregunta que los enamorados diciendo “¿Quieres casarte conmigo?” Quiero hacer un pacto contigo, quiero ser tu protector, tu sustentador, quiero darte un nombre nuevo y una vida nueva. Y a los que responden “Si, quiero” dice la Palabra de Dios “Y a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”